



ANACRISTINA ROSSI

LALIA

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Los Libros

Ana Cristina Rossi: Literatura y tragedia ecológica

Por Arnoldo Mora
13 noviembre, 2024

COMPARTE



País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Dos obras de la autora costarricense abordan la hecatombe ecológica que se cierne sobre la humanidad, lo que le ha permitido posesionarse en un asunto clave en relación con la sobrevivencia de la especie humana.

Fue J.P. Sartre quien puso de moda, como muchos de los temas de que se ocupaba, a una corriente estética que denominó “arte comprometido” (*engagé*); con ello pretendía caracterizar aquellas obras de arte que cultivan los recursos del lenguaje artístico para promover una causa considerada de alto valor ético, o denunciar a una sociedad a la que tilda de farsante, con ello se busca igualmente suscitar la controversia; de ahí el apelativo de “comprometido”.

Para ello, el autor —en este caso, la autora— recurre al lenguaje artístico con el fin de alcanzar un público más vasto, que no se logra tocar mediante los recursos propios de un lenguaje exclusivamente intelectual como es la exposición filosófica o el alegato ideológico. Para ello, la literatura “comprometida” combina el tono controversial del ensayo o literatura de ideas, con la ficción que es habitual en los otros géneros literarios.

En concreto, se trata de recurrir a la literatura de ficción, como la novela o el teatro, para promover una causa no estética y, con ello, incitar al público a reflexionar y, sobre todo, a tomar posición, frente a una realidad que el autor considera cuestionable y así poder asumir o enfrentar la propuesta que el autor hace para asumir lúcidamente esa causa. Se la llama “comprometida” porque el autor no oculta su posición, al contrario, la explicita de manera beligerante y confrontativa; de esta manera, el arte se considera como un arma más en la lucha por una causa, que se promueve por ser éticamente justa, de una manera, tanto más vehemente cuanto más se tiene conciencia de que se deben enfrentar intereses ética y legalmente esperables, pero económica y políticamente poderosos, lo que les permite disponer de medios de difusión que obnubilan la conciencia del ciudadano común.

Ana Cristina Rossi ha dado muestras, en su ya larga y laureada trayectoria como escritora y promotora de cultura, de permanecer lúcida y sólidamente fiel a ese estilo de literatura de sus primeras obras. Concretamente, su novela corta (*nouvelle*) *La loca de Gandoca* (1992) causó de inmediato



País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



sensación por lo novedoso en nuestro medio y la valiente posición de la autora frente a la repudiable destrucción de las bellezas paradisíacas de las playas del Caribe; es de recordar que en esa época no se tenía la conciencia, al menos en el ámbito nacional, de la gravedad de la destrucción de la Naturaleza en aras de sórdidos intereses comerciales y en medio de una trama de putrefacta corrupción de funcionarios públicos; tampoco se le daba importancia a la defensa de los recursos naturales, lo cual constituye una de las mayores amenazas de extinción de la especie *sapiens*.

En su más reciente obra (*Lalia*, ed. Perro Callejero, San José, 2024) Rossi insiste en torno a este tema con vehemencia y en tono apocalíptico. Se trata de una constante convicción que es parte de la visión de mundo de la autora. El haber logrado con ello un renombre que trasciende nuestras fronteras muestra hasta qué punto tiene razón.

He mencionado las dos obras de Ana Cristina que versan sobre la hecatombe ecológica que se cierne sobre la humanidad, la una en sus inicios, la otra la más reciente. Desde el punto de vista literario y vistas desde su hondura humana, ambas tienen de común no solo el tema, sino también el talante literario; ambas constituyen obras trágicas, entendiendo por tal lo que los griegos –creadores del género– entendían por tragedia. Esta es la creación de un universo humano en donde este no goza de su mayor atributo: la libertad, entendiendo por tal el ser dueño de su propio destino. Vista así, la tragedia consiste en tomar conciencia de que se es víctima de un destino inexorable (*moira*), provocado por causas metafísicas, por lo que incluso superan el poder de los dioses del Olimpo; el hombre aparece como un ser indefenso, frente a esta situación inexorable, el tomar conciencia sólo sirve para constatar de que se es culpable sin ser responsable, contrario a lo que se entiende por tragedia en la visión metafísica de raíz cristiana, como es el caso del teatro de Shakespeare o las novelas de Dostoievski, en donde el libre albedrío engendra el complejo de culpabilidad de los personajes porque de previo han asumido conscientemente una alta responsabilidad; es por eso que deben cargar con las consecuencias de sus actos, aunque las más de las veces se hayan percatado tarde de la gravedad del trasfondo humano de lo que hacían. En cuanto a la tragedia griega, sus personajes, dominados por su engreimiento (*hybris*) desafían su destino



País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



para que, finalmente, cuando es ya demasiado tarde, se percaten de que lo han perdido todo.

Este tono trágico es evidente en la segunda obra de Ana Cristina, la cual adquiere ribetes apocalípticos. Pero literariamente *Laila* es muy diferente de *La loca de Gandoca*, porque esta última es una novela plena, excelentemente construida, en donde el personaje principal, Daniela Zermat, vive paralelamente una tragedia muy personal, muy al estilo de la tradición novelística del romanticismo del siglo XIX. Al margen se da en tono realista la denuncia de la destrucción del paraíso de la playa de Gandoca, lo que ha hecho de esta obra un clásico de la literatura de denuncia. Sin tapujos y recurriendo a un estilo de crónica periodística, la autora denuncia la corrupción y la irresponsabilidad de empresarios y la complicidad de las autoridades políticas como causantes de la destrucción ecológica que sufren nuestras paradisíacas playas del Caribe. Estamos, por ende, ante una denuncia ética, muy al estilo sartreano, como lo señalaba al inicio de estas líneas. Todo lo cual tipifica a *La loca de Gandoca* como una novela testimonial, hoy tan en boga, dado que denuncia una situación ética y legalmente inaceptable para la conciencia ciudadana de un pueblo que se precia de ser defensor de la Naturaleza.

La más reciente obra de Rossi, por el contrario, va más allá del ámbito ético, pues se sitúa en una dimensión metafísica, ya que no hay nada que hacer, solo nos queda, evocando el mensaje de la tragedia griega, el derecho a lanzar a los espacios silenciosos del Cosmos un último grito de desesperación, tan desgarrador como inútil; el arte constituye tan sólo un desahogo cuyo valor no sobrepasa la esfera de lo estético. Pero, a diferencia de los trágicos griegos, que no ven sino el destino ciego que marca de manera indeleble la existencia humana, en *Laila* los datos aportados por la ciencia abundan de manera abrumadora e irrefutable. Estamos, por ende, ante una novela-ensayo, en donde la ficción literaria se confunde con la literatura de ideas – en este caso científicas– que hace patente una realidad inexorable; ni siquiera hay espacio para la denuncia ética o política como en la novela anterior, ya solo queda esperar estupefactos el fin de una humanidad que no avizora otra salida que la desesperación.



- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Con esta obra, Ana Cristina Rossi, la persona, ha llegado a su madurez biológica y humana mientras contempla, con sus manos vacías de esperanza, un oscuro porvenir para las jóvenes generaciones. La humanidad actual, al destruir la Naturaleza no ha cometido un parricidio con Edipo o los Hermanos Karamasov, sino un matricidio; más que un homicidio, aquí se trata de un suicidio, pues el narcisismo infantil o enamoramiento con la madre constituye la tela de que está hecho el ego, según Freud.

Leer a Ana Cristina Rossi es despertar del sueño en que ha vivido irresponsablemente nuestra sociedad y descubrir una distopía y percatarnos de que nuestras manos están ensangrentadas por haber cometido el mayor de los crímenes: el asesinato de Nuestra Madre Naturaleza. Leer a Ana Cristina Rossi es despertar de un sueño para caer en una pesadilla no onírica sino real; la tragedia ya no es teatro o novela, porque se ha convertido en la realidad en la que estamos inmersos. Como el aire que aún respiramos, pero que en un día no lejano faltará.

SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: €12.000 / año



Artículos relacionados



TEMAS

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

Email

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias
- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



DIRECCIÓN

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

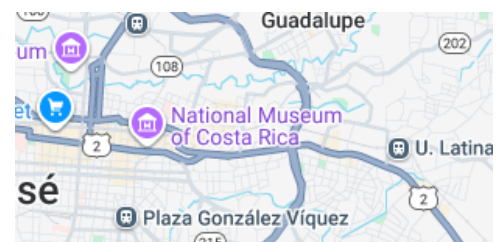
Tel: 2511-6725

Email Consultas:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr

Email Suscripciones:

suscripciones.semanario@ucr.ac.cr





País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos



Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE

